

Conchi Delgado

Psicomotricista Centro Educativo Galén

3 de Julio del 2010

Cuando los animales son coterapeutas.

Cuando por circunstancias del destino, mi vida se ha ido enfocando a la Psicomotricidad Terapéutica en Galén, al trabajo con niños con dificultades (trastornos del desarrollo, dificultades de comportamiento, dificultades escolares...) nunca hubiese imaginado el papel que jugaría mi fiel compañera Tana en todo esto.

Actualmente ya nadie duda de los beneficios de la terapia con animales. Todos sabemos que los animales son una ayuda en el tratamiento de algunas enfermedades y también que pueden resultar de utilidad para tratar algunos trastornos del comportamiento (especialmente en los niños), la dificultad para socializarse, la agresividad excesiva, las dificultades de atención, el rendimiento escolar escaso o la poca confianza en uno mismo.

La mayoría de los niños se identifican con los animales, los juegos infantiles son “ahora soy un león...”. Es más fácil enseñar a un niño a sentir empatía por un animal que por un ser humano. Esto se debe a que es más fácil determinar los sentimientos de un animal a través de lenguaje de su cuerpo que el de una persona.

Los animales tienen una manera particular de aceptar a las personas sin calificarlas. La aceptación por parte de un animal no admite ningún tipo de juicio. Los perros aceptan a las personas incondicionalmente. No importa el aspecto físico; no importa la raza; no importa la historia propia. Muchos niños y adolescentes de riesgo se han sentido rechazados y la aceptación por parte de los animales les supone una validación personal.

Cuando Tana empieza sus primeras sesiones en el Colegio Galén, me doy cuenta que se convierte en un estímulo multisensorial capaz de captar la atención y motivación del niño con el que está trabajando, mejorando su cooperación e implicación en el proceso terapéutico y educativo. *Laura no le quita ojo de encima, mantiene y fija su atención sobre Tana, aunque hace muy poco tiempo que ha adquirido el contacto visual con el adulto. Tana para ella es algo que le provoca y que le estimula más que cualquier objeto o persona, le sirve como punto de interés.*

En la medida en que un niño con dificultades pueda prestar atención a un perro por períodos de tiempo cada vez más largos, podrá generalizar la capacidad de concentración y atención que va adquiriendo a otras áreas de su vida.

La comunicación con los animales es inmediata. Saben escuchar, esperar y perdonar. Con un animal no se establece competitividad como sucede en la relación entre niños, no se genera ansiedad, porque el juego nunca adquiere la dimensión de enfrentamiento. Más que un adversario, el perro es un infatigable y divertido compañero que orientado por el terapeuta... ayudará al niño que tiene problemas en el patio porque siempre quiere salirse con la suya.... En la terapia, él es el que dirige el juego, pero Tana es una jugadora que pocas veces respeta las reglas. El niño tiene que enseñarle a respetarlas y además respetar que está aprendiendo. La intención es que todo lo que hace en la

terapia lo generalice en sus relaciones diarias. A la vez se está trabajando la resistencia a la frustración y búsqueda de estrategias (Tana no hace lo que yo quiero, ¿qué puedo hacer para conseguir que lo haga?)

Los niños que presentan problemas de comportamiento, suelen tener una pobre imagen de si mismos, baja autoestima, son los niños a los que el profesor siempre llama la atención, al que siempre estamos corrigiendo, y que también suelen tener problemas de relación con el resto de sus compañeros. Está comprobado que el contacto con animales aumenta de manera muy significativa la autoestima de estos niños, la imagen que ellos tienen de si mismos mejora notablemente. Con Tana se sienten queridos INCONDICIONALMENTE, aunque a veces jugando le haga daño...o a veces no sepa qué es lo que quiere...Tana siempre se vuelve a acercarse con un leve movimiento de cola. Le perdona, con lo cual él también aprende a perdonar. El terapeuta en este caso es el encargado/a de dirigir la actividad, de pararla y reflexionar con el niño sobre lo que ha pasado, porque de esta manera lo generalizará en sus relaciones con los demás.

También se ha demostrado que los animales nos producen un estado de relajación, lo que da como resultado una disminución en la presión sanguínea. Tana se ha convertido más de una vez en la almohada improvisada de algún niño que necesitaba un momento de calma y que no sabía cómo encontrarlo. Incluso se ha comprobado que en algunos pacientes con problemas físicos, mentales o emocionales que no responden a tratamientos con estimulación tradicional y que sus problemas son considerados como insalvables; los animales pueden romper la barrera, dándoles a éste tipo de paciente otra oportunidad.

Acariciar, exteriorizar el afecto que se siente por un animal mejora la propia capacidad de interactuar, despierta el deseo de recuperar el contacto con los demás y de dialogar con otras personas. Nos dan apoyo afectivo y emocional, mejora la socialización, estimulan la comunicación...

Los animales nos hacen compañía, y a través de sus necesidades reclaman nuestra atención: cuidar de un animal es una responsabilidad que exige una dedicación constante. Y, sobre todo en el caso de los niños, esta tarea puede ser valiosa para ayudarles a madurar, a crecer, a darse cuenta de los valores que son realmente importantes en la vida y a adquirir un sentido del deber. El cuidado de otro ser contribuye, además, a que se reaccione, a ocuparse más de uno mismo.

Los animales devuelven la sonrisa a una persona deprimida; estimulan el carácter social de una persona tímida y con problemas afectivos de índole diversa; ayudan a controlarse a una persona que sufre de impulsos violentos; pueden ayudar a bajar la presión arterial a los hipertensos, y a relajar a las personas nerviosas. Aunque quizás, uno de los efectos más beneficiosos que se pueden obtener de los perros, es que ayudan a aceptarse a uno mismo, porque ellos nos aceptan tal y como somos: altos, bajos, ricos, pobres, delgados, obesos... Los animales nos aceptan e incluso son capaces de transmitirnos su «apoyo» cuando no nos encontramos en nuestro mejor momento.

Todavía queda mucho camino que recorrer y en él nos seguiremos sorprendiendo con la gran cantidad de posibilidades que todavía nos pueden deparar los perros como terapeutas